



REFLEXIÓN CON EL EVANGELIO

Abril, mayo y junio - 2025

P. Alberto Guirao Gomariz

Vida Ascendente



Sede: C/ García de Paredes, 45. Madrid
Tf. 91 895 98 46

“Dios te quiere FELIZ”

(Mons. José Ignacio Munilla
Obispo de Orihuela-Alicante)

El cuento del burro

Un burro llegó a su casa muy contento. Su madre, al verlo tan feliz y orgulloso, le preguntó:

— ¿Por qué tanta alegría, hijo?

— Madre, hoy cargué sobre mi lomo a un tal Jesucristo y cuando entramos a Jerusalén todos me decían “¡Hosanna! ¡Viva! ¡Salve! ¡Viva! ¡Viva!” ... y me lanzaban flores y ponían palmas de alfombra bajo mis pies.

Su madre, disimulando una sonrisa en sus labios, le sugirió:

— Mijo, por qué no vuelves mañana a la ciudad, pero esta vez no cargues a nadie.

Al otro día, el burro salió muy decidido hacia Jerusalén, pero cuando regresó a su casa, venía cabizbajo, llorando y muy triste.

— Madre, no puede ser, pasé desapercibido entre las personas. Nadie se fijaba en mí, solamente uno que terminó echándome de la ciudad.

Su madre lo miró con ternura y le dijo:

— Hijo mío, siempre debes recordar una cosa: tú sin Jesús eres solamente un burro.

~*~*~*~

Esta historia se inspira en la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Entrada donde le recibieron como se recibe al más grande de los Reyes... aunque unos días más tarde, esos mismos que le vitoreaban acabaron crucificándole como al peor de los ladrones.

En un par de semanas nos dispondremos a terminar este año litúrgico con la solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, para luego adentrarnos poco a poco en el tiempo de Adviento, que nos prepara para recibir a ese mismo Rey, pero en la figura de un Niño pobre e indefenso que nace entre animales en un establo.

Creo que nos vendría bien que meditemos esta historia. No fijándonos en lo simpática que pueda parecernos la ignorancia e ingenuidad del burrito, que pensaba que los gritos y la algarabía eran por él. Sino reflexionando en las veces que nosotros, de la misma forma, pensamos que las cosas que acontecen a nuestro alrededor son producto de nuestra presencia o de nuestro esfuerzo. Que, así como el Adviento es tiempo de preparación para recibir al Niño Rey, que estas dos semanas nos sirvan de preámbulo para recibir al Rey del Universo... que también debería ser el Rey de nuestras vidas y nuestro corazón.

1.- Comentario a los evangelios. Para encontrar un sentido a nuestra vida, hay algo que necesitamos como el comer, y es: el sentirnos amados. Cuantos traumas y desequilibrios se dan en adultos que en su niñez fueron rechazados por el famoso “bullying” en el colegio y no digamos los casos que sufrieron abusos o hasta rechazo y violencia por parte de sus mismos padres o seres “queridos” ... En mi opinión los que toman la decisión de quitarse la vida no es solo por la dolencia, enfermedad o cualquier otro sufrimiento que puedan estar pasando es, más bien, por estar viviendo esa tribulación sintiéndose solos y sin el cariño o atenciones de los que les rodean. Los psicólogos y profesionales explican que detrás de toda dolencia psicológica está la falta de afecto que sufren o han sufrido las personas en su niñez o en algún momento de su vida.

Las consecuencias de esta situación son muchas, como la depresión, la ansiedad, problemas de comunicación llevando a malentendidos, cólera hacia uno mismo, preferir la soledad a la interacción social o hasta el suicidio como he mencionado antes. Y hay muchos que terminan cayendo en la esclavitud del sexo o manteniendo relaciones tóxicas con tal de no estar solos.

Las personas, en una palabra, no soportan no ser queridas y yo creo que esta era la situación de la protagonista del evangelio de hoy. Buscando el amor llegó a olvidar otro AMOR que si lo hubiera buscado antes no habría llegado a la situación que llegó. Esto no es juzgar a nadie es simplemente decir que cuando no se conoce el amor de Dios llenas ese vacío con lo que sea.

Esto lo vemos muy claro en otra escena bien conocida, en la que Jesús se encuentra con otra mujer, esta vez samaritana, que había tenido 5 maridos a la que le dice: “Si conocieras el don de Dios...Él te habría dado agua viva” (Jn 4,10). Cuantos sufrimientos acarrea el buscar afectos en lugares equivocados; a la mujer de nuestro evangelio, casi le cuesta la vida. Pero ella tuvo la bendición de encontrar el Amor de los amores, el amor que no falla y el único que llena totalmente nuestro corazón, el AMOR con mayúsculas. Cuantas vidas han cambiado y sigue cambiando al encontrarse con el amor de Dios... No tienes que hacer nada para alcanzarlo, por eso, si quieres encontrarlo y dejar de sufrir frustración tras frustración y amargura tras amargura haz como Jesús que en el signo de escribir en la tierra nos estaba diciendo que antes de tomar cualquier decisión o pensamiento, rezáramos. En la oración encontrarás la sabiduría y la fuerza que necesitas para escoger lo correcto que es amar de Dios y al prójimo.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Has conocido el amor de Dios? ¿Puedes contar tu experiencia?; 2ª ¿Rezas antes de actuar o tomar una decisión?

3.- Oración. “Busqué el amor del alma mía, lo busqué sin encontrarlo. Encontré el amor de mi vida, lo he abrazado y no lo dejaré jamás”(Canto de Kiko Argüello, inspirado en el Cantar de los Cantares 4,8ss)

1.- Comentario a las lecturas. Una de las cosas más fructuosas para amar a Jesucristo, conocerlo verdaderamente y saber cómo tratar al prójimo es leer y meditar Su Pasión. Yo, personalmente, lo suelo mandar siempre como penitencia a las personas que vienen a confesarse conmigo en la Cuaresma o Semana Santa y esto lo hago porque en realidad desconocemos o, por lo menos no somos totalmente conscientes de quién es Jesucristo y lo tanto que nos amó, y qué es ser cristiano y en qué consiste amar a Dios y al prójimo.

Por eso, y como digo, el leer y meditar la Pasión nos ayuda 1º a amar a Dios, porque en ella vemos a todo un Dios sufrir; y no solo por la Humanidad en general sino por ti y por cada uno de nosotros, porque para Él un alma vale más que todo el Universo y por salvarla está dispuesto a lo que sea; 2º Contemplar la Pasión también nos ayuda a conocer quién es Dios porque normalmente tenemos una imagen de Él como un Padre todopoderoso que nos juzgará al final de los tiempos, cosas que son ciertas ya que forman parte de nuestra fe, pero que quizás las decimos en el sentido más bien de un Dios que utiliza su poder para hacer lo que quiera con nosotros y que desde su “Trono excelso” nos juzgará implacablemente hasta el último fallo que hayamos tenido y que, de vez en cuando, nos manda cruces y sufrimientos que, aunque digamos que son para nuestro bien, en el fondo casi pensamos que son para amargarnos la vida. Y 3º La Pasión es la lección magistral del verdadero amor al prójimo. De principio a fin vemos a un Jesús humildísimo que se entrega totalmente como un corderillo sin defenderse y que sin atisbo de ira o rebeldía perdona y no juzga en ningún momento a sus verdugos. S. Pedro lo expresa muy bien cuando dice: “El que, al ser insultado, no respondía con insultos; al padecer, no amenazaba, sino que se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia” (1ª P 23).

Y, por último, la Pasión nos enseña dos cosas más: 1ª a confiar en Dios, acabamos de leer que: Se ponía en manos del Padre. Eso debemos hacer nosotros en los momentos duros de la vida donde el sufrimiento nos oprime y no vemos salida a nuestros problemas y 2º a ser obedientes. La obediencia la vemos en el asno que carga a Jesús y va donde le dicen. Con Jesús el sufrimiento se nos hace tan leve y llevadero que hasta sentimos alegría por sufrir por Él porque el amor te hace soportarlo todo con esperanza y con paz.

No nos limitemos por tanto a escuchar la Pasión hoy y el próximo Viernes Santo. Hagamos oración con ella; Ahí está reflejado cómo es el Corazón del Señor y vemos, en la práctica, lo que Jesús nos dijo en el Sermón de la Montaña porque lo de: “amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen...” (Lc 6,27) ¿Qué es sino puro reflejo de lo que Jesús hizo en Su camino al Calvario y colgado en la Cruz?

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Ves en tu Cruz el amor de Dios, tu paz y alegría?; 2ª ¿Cuándo no puedes llevarla, ¿Te apoyas en Dios o murmuras?

3.- Oración. “Debemos dar gracias a Dios incluso por los males, que son empleados por Él como medios para la curación y salvación de nuestra alma”. (S. J. Crisóstomo)

1.- Comentario al evangelio. La fe no cabe duda que es un don de Dios. Ésta se apoya en hechos concretos, o sea, en acontecimientos que humanamente son imposibles de superar (“Losas” como la del evangelio) de los que el Señor te libera en un momento determinado de tu vida y que hacen que ésta tome un camino diferente y maravilloso. Yo tengo varias experiencias de “resurrección”. La más espectacular, que ya he dicho otras veces, me pasó en un retiro que hice de un fin de semana. Recuerdo que salí de la casa de convivencias (un domingo por la tarde) como los discípulos del Cenáculo, lleno de alegría, pero no una alegría histérica porque al mismo tiempo sentía una gran paz y calma. Esa experiencia me marcó de tal manera que todavía vivo de ella, después de treinta y siete años de haberla vivido. Me acuerdo hasta de la fecha: 27 de marzo de 1988.

Digo esto hoy, “Día de la Resurrección”, porque para mí y creo que para todos lo que creen, la conversión es una experiencia de resurrección que te introduce en la vida eterna. Por eso podemos celebrar este día con toda la fe del mundo porque hemos vivido en nuestra carne lo que dice S. Pablo: “Dios...estando muertos por nuestros pecados... nos resucitó” (Ef 2,4ss). Digo “en nuestra carne” porque es una experiencia espiritual y hasta física.

Mi vida estaba dominada por el miedo, la soledad y la tristeza y era totalmente incapaz de salir de esa situación. Pero ese fin de semana que no hicimos nada especial fuera de escuchar la Palabra, vivir la eucaristía y convivir con los catequistas y demás personas que estaban en ese retiro, Dios entró como un rayo en mi corazón y pude experimentar con toda certeza que Él estaba Vivo. E hice también como María Magdalena, “corrí” a decírselo a todo el mundo. Mi familia estaba sorprendida por el cambio que se había dado en mí.

Yo, hasta ese momento, como dice el evangelio no había entendido nada ni de la fe ni de la resurrección porque, simplemente, no lo conocía, pero “Vi y Creí”. Vi con los ojos del alma. Esto yo lo comparo a cuando estás entusiasmado por haber encontrado el amor de tu vida y todo lo ves bueno y bonito, hasta lo que antes te causaba hastío. Es el milagro del amor que cuando lo experimentas tu vida se transfigura y hasta te cambia el carácter y la forma de tratar a los demás.

Como veis, en sentido espiritual, me ha pasado lo mismo que les pasó a las mujeres y apóstoles del Señor, lo que prueba que los evangelios no son cosas inventadas o productos de la imaginación humana; son vivencias de personas concretas que al encontrarse con Jesucristo han experimentado la salvación y sanación de sus heridas, pecados y temores. Jesucristo dijo un día: “Yo soy la resurrección y la vida, el que crea en mí...vivirá” (Jn 11, 25) y esto es verdad porque yo, por pura gracia, lo viví al pie de la letra.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Qué es para ti la fe?; 2ª ¿Has experimentado la Resurrección, o sea, la vida eterna? ¿De qué losas te ha liberado el Señor?;

3.- Para meditar. “El cordero ha redimido el rebaño, el inocente ha reconciliado a los pecadores al Padre. Muerte y vida se han enfrentado en un prodigioso duelo: el Señor de la Vida estaba muerto, más ahora está vivo y triunfa” (Secuencia de Pascua)

1.- Comentario al evangelio. En la vida te encuentras con personas, (además de los familiares) que, cuando te faltan, sea por lo que sea: porque se han trasladado del trabajo donde tu estabas o de domicilio, (por poner dos ejemplos), y ya no las ves con tanta frecuencia como antes, o, por supuesto, porque han fallecido, te dejan un poso de tristeza y hasta de soledad. El “roce hace el cariño” como se dice y hay personas que su trato te toca el corazón y que despedirlos te hace daño. A mí, me ha pasado en numerosas ocasiones y luego me he arrepentido de no haber aprovechado más su compañía y amistad.

Yo me imagino que eso es lo que les pasaría a los apóstoles. Vivir tres años tan intensos y con Alguien que, aunque no supieran todavía con claridad que era el Hijo de Dios, pero que sentían tan especial, y ver que se va de este mundo y de la forma como se va, les dejaría totalmente desolados y deprimidos. Este era el ambiente que había en esos hombres. Pero ellos tuvieron la grandísima bendición de que ese Hombre era Dios y que iba a resucitar, por eso, tienen la inmensa alegría de verlo de nuevo vivo y en carne y hueso.

Jesús les profetizó que iban a pasar por esa prueba en numerosas ocasiones y, en una de ellas, hasta con todo detalle, como cuando les dijo: “Vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre... pero vuestra tristeza se convertirá en alegría” (Jn 16,20s). Los discípulos se olvidaron de estas palabras de Jesús, como nos pasa a nosotros cuando sufrimos, que vivimos nuestros sufrimientos sin esperanza y sin fe olvidando, como ellos, que Dios es fiel y bueno y que siempre nos ha ayudado.

Por eso, Jesús se les aparece y los consuela con ese saludo típico de Oriente de: “La paz con vosotros”, o sea, “Shalom aleijem” que, en la cultura hebrea, es una forma de expresar un deseo profundo de paz interior y armonía con Dios, contigo mismo y con los demás. Jesús, como digo, cumpliendo su profecía, se les aparece y les saca de repente de su tribulación con aquellas palabras que les quitan todos sus temores y tristezas. Dios siempre que nos ve tristes y desanimados nos quiere dar paz y esperanza. Esto lo he experimentado muchas veces que estando mal he visto el amor del Señor en pequeños detalles como, por ejemplo: en alguien que se me ha acercado, rezando o leyendo algún texto de la Palabra de Dios...

Estamos celebrando este Domingo que el Señor se le apareció un día a Sor Faustina mandándole la misión de decirle al mundo que Dios es Misericordia y que perdona todos los pecados a los hombres que se vuelvan a Él. Es un día de esperanza. Pidámosle al Señor su Paz; Él nos prometió que nos la daría ya en esta vida por eso no dudemos de su misericordia y de que resucitó.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Dedicas tiempo a las personas que quieres? ¿y a Jesús?; 2ª ¿Has experimentado que Jesús te ha sacado de tus tristezas y desánimos alguna vez?

3.- Oración. Señor prometiste que nos darías la paz. Deja que tu paz anule cualquiera de mis miedos y ansiedades y ayúdame a caminar en la quietud. Te agradezco por tu gran paz y afronto el día de hoy sabiendo que estás conmigo y tu paz también. Amen.

1.- Comentario al evangelio. “Amar a Cristo es la única verdad, lo demás es todo vanidad”. Estas palabras que se atribuyen a los santos padres son la verdad que todos los que hayamos experimentado el amor de Dios podemos atestiguar con toda seguridad. Los que hemos tenido esa gracia tan grande nos hemos dado cuenta que todo lo demás se queda en nada y menos que nada. No me extraña que haya habido y haya hoy en día muchas personas que dejan tierras, familia, amigos, puestos importantes de poder y dinero y hasta la vida por seguir a Cristo pobre y perseguido, que no tiene donde reclinar la cabeza.

Ha habido innumerables ejemplos de fidelidad a este Amor en los dos mil años de cristianismo, pero por poner un ejemplo, tenemos a S. Ignacio de Antioquía (“Portador de Dios”). Fue discípulo directo de S. Pablo y S. Juan y el primero en llamar a la Iglesia: “católica”. En su viaje a Roma, donde fue martirizado, escribió siete cartas, en las que entre otros temas habla de su martirio. En la que escribió a los romanos les dice: “Dejadme que sea entregado a las fieras puesto que por ellas puedo llegar a Dios. Soy el trigo de Dios, y quiero ser molido por las dentelladas de las fieras, para que pueda ser hallado pan puro [de Cristo]. Antes atraed a las fieras, para que puedan ser mi sepulcro... Entonces seré verdaderamente un discípulo de Jesucristo”.

En el evangelio de hoy, cuando los discípulos están a punto de iniciar su misión por el mundo entero, el Señor, a S. Pedro, no le da ninguna instrucción más, simplemente le pregunta si lo ama. Responder a esta pregunta es lo más importante a la hora de seguir al Señor porque: Si lo amamos nunca lo dejaremos, ya que aunque hayamos pecado, nos sería insoportable no buscar su perdón; Si lo amamos no nos buscaremos a nosotros mismos y nuestra gloria, sino la suya; Si lo amáramos lo daríamos a conocer a todas las personas y nos doleríamos como se dolía Él de que haya tantos que no lo conocen y que por esa causa están perdidos y sufriendo; Si lo amáramos no temeríamos el futuro, ni las pruebas, ni la misma muerte que veríamos como vimos en S. Ignacio como el mejor don.

Dicen que Santa Isabel de la Trinidad, se pasaba ante el Sagrario ratos y más ratos, quieta, sin hablar nada, con la mirada fija en un punto, como queriendo atravesar el metal. Una señora que la veía siempre así, le suelta: “Pero, váyase. ¿Qué hace aquí tantos ratos sin hacer nada?” Y la jovencita le respondió con acento conmovedor: “¡Ay, señora! ¡Es que nos queremos tanto!”. Qué pena que esto no se dé todavía en mí. Ser cristiano es tener a Dios en el Corazón. Pidámoselo al Señor porque sin el amor de Dios nada tiene sentido, ni valor.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Le has pedido al Señor que lo ames?; 2ª Qué opinas de la frase de los Stos. Padres que digo al principio, ¿Te parece exagerada?

3.- Oración. “Vanidad es buscar riquezas perecederas y esperar en ellas. Vanidad es desear honras y ensalzarse vanamente. Es seguir el apetito de la carne y desear aquello por donde después te sea necesario ser castigado gravemente. Es desear larga vida y no cuidar que sea buena. Es mirar solamente a esta presente vida y no prever lo venidero. Y es amar lo que tan presto se pasa y no buscar con solicitud el gozo perdurable”.

1.- Comentario a las lecturas. Una de las cosas que he visto más claras en mi seguimiento del Señor es que a pesar de mis debilidades y pecados, Dios, me permite perseverar en mi vocación y en mi fe dentro de la Iglesia. ¡Cuántas gracias tenemos que dar a Dios por ese don! Porque esto no es normal, en el sentido de que la fidelidad es un don del Cielo. He conocido buenísimos sacerdotes con gran carisma, catequistas celosos, o esposos enamoradísimos que, por lo que sea, dejaron su sacerdocio, vida consagrada, rompieron su matrimonio (En muchos casos con familia numerosa) y volvieron a la vida anterior a su conversión.

El Señor hoy refiriéndose a sus ovejas dice que “nadie las arrebatará de mi mano”. Pero dice S. Pablo: “El que esté de pie cuidado no caiga” (1ª Cor 10,12). Hay que ser muy humilde y decirle al Señor lo que le decía S. Felipe Neri con frecuencia: “Señor no me dejes que te la juego”. El único que no falla y es fiel hasta la muerte (Y también después) es Jesucristo. La gente confía demasiado en sí misma y en el fondo es porque no se conocen y tampoco conocen a Dios. De ahí viene todo...

Pero Dios si nos conoce, por eso, dice el evangelio de hoy: “Yo conozco a mis ovejas”. En la escritura “conocer” quiere decir “amar”. Tenemos que luchar, pero si caemos el Señor siempre nos perdona, siempre que nos arrepintamos y nos volvamos a Dios con sinceridad y humildad. Dios sabe a quién ha elegido y que llevamos este tesoro en vasijas de barro. Tenemos innumerables ejemplos en la Escritura, del perdón y la misericordia de Dios, como, por ejemplo, en el Rey David en el Antiguo Testamento, y, en el Nuevo, en un S. Pedro o S. Pablo que traicionaron y persiguieron al Señor respectivamente, pero gracias a Su perdón terminaron siendo grandes santos y evangelizadores. Como también lo hubiera sido Judas, pero no se perdonó a sí mismo que es, dicho sea de paso, otro tipo de perdón muy importante.

Hay que evitar, por tanto, tres errores o trampas del enemigo respecto a esto: 1º el que nos corrompamos, 2º nos aburguesemos, y 3º nos volvamos “pasotas”. En el primer caso dice el Papa Francisco que una cosa es ser pecador que lo somos todos y otra es perseverar en el pecado que es “ser corrupto”; en el segundo, que podemos cogerle “cariño” a nuestras cadenas, o sea, que nos acomodemos y por falta de fe y lucha nos rindamos al pecado y no hagamos nada por salir de él, y tercero, que nos volvamos “laxos”, es decir, que no le demos importancia al pecado y caigamos en el “Todo vale”, porque como “Dios me va a perdonar” ...

En definitiva, para quien tiene una actitud humilde Dios le amparará y defenderá en todo momento y en él se cumplirán, por tanto, las palabras del evangelio de este domingo que dicen: “Mis ovejas... no perecerán para siempre”. Señor que nunca nos soltemos de Tu Mano... ¡Amen!

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Has tenido experiencia de esa protección de Dios en tu vida en general? Di hechos concretos; 2ª ¿Te perdonas a ti mismo?

3.- Oración. “Cuando me dejen a un lado, como a un viejo trasto más, tú, Señor, tan olvidado, sé que no me olvidarás. Cuando vacile mi paso tras el último arrebol, sé que detrás de mi ocaso, me estará esperando el Sol”. (José L. Carreño)

1.- Comentario a las lecturas. Las palabras a la luz de la fe adquieren un significado nuevo y completamente distinto al que le solemos dar en el mundo en el que vivimos. Esto lo vemos claramente por ejemplo en la palabra "Cruz". De esta realidad siempre tenemos una idea negativa ya que simboliza todo aquello que nos hace sufrir y que, por tanto, como diríamos coloquialmente: "Cuánto más lejos mejor". Pero en la Iglesia la cruz es venerada, no falta en ninguna de nuestras celebraciones y la besamos todos los viernes santos. Otra palabra que da pie a muchas confusiones es: "Amor", porque se entiende como un simple sentimiento, algo temporal que igual viene que va y que siempre está vinculado a una reciprocidad, o sea, "yo te amo si tú me amas". Pero desde el punto de vista cristiano "Amar" es una donación total y para siempre y que no depende de ser correspondido porque no tiene límites ya que incluye también a los enemigos. En el evangelio de hoy pasa lo mismo que estoy diciendo. La palabra a la que me refiero es la palabra: "Gloria". Aquí, como es evidente, no se toma en el sentido de los paganos, que la definen como un conjunto de alabanzas que se tributa a alguien. Jesús llama "Gloria" o "Glorificación" a lo que iba a pasar en breves horas, o sea, a su pasión y muerte en la cruz. Y ¿Por qué habla Jesús así? ¿Cómo puede ser que el sufrimiento insoportable, la más profunda humillación y desprecio y el sentimiento de abandono de todos, incluido el Padre, sea algo "glorioso"?

Sobre esto tenemos que aclarar en primer lugar que para Jesús la cruz no fue algo que "se le escapó de las manos" al Padre y que salió al revés de lo que se tenía pensado. El Señor había profetizado muchas veces a sus discípulos que moriría y cómo moriría; y en segundo lugar podemos imaginar el entusiasmo de los discípulos al oír hablar a Jesús de glorias y glorificaciones. ¡Qué sorpresa más desagradable se llevaron y qué escándalo! Pero lo que pasa es que ellos cuando el Señor se refirió a que iba a ser "Glorificado", no estaba pensando únicamente en su próxima crucifixión, sino también en su resurrección, ascensión y segunda venida en gloria a este mundo.

Esto nos pasa también a nosotros que entendemos mal la Cruz, ya que, cuando nos vienen sufrimientos y pruebas nos quedamos solo con la primera parte de la "película" que ciertamente no es nada agradable, y nos asustamos, murmuramos o huimos, pero se nos olvida que es Dios el que tiene la última palabra que es siempre la salvación y glorificación. No caigamos, por tanto, en la trampa del lenguaje del mundo que llama al bien, mal, y al mal, bien. No nos dejemos confundir. "La verdad os hará libres"; busquemos la verdad revelada por Jesucristo y que la Iglesia predica y así encontraremos la verdadera Gloria.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª "Metanoia" significa en griego: "cambio de mentalidad", ¿Se está dando en ti o sigues pensando cómo el mundo?; 2ª ¿Has encontrado la "Resurrección" en tu Cruz o todavía solo ves el sufrimiento en ella?

3.- Oración. "No es contemplando nuestra miseria como seremos purificados, sino mirando a Aquel que es todo pureza y santidad" (Sta. Isabel de la Trinidad).

1.- Comentario al evangelio. Está claro que para seguir y amar a Cristo es necesario hacer Su voluntad. Esto es lo que repetimos todos los días en el Padre Nuestro: “Hágase tu voluntad”. Y hoy nos dice el mismo Señor en el evangelio: “El que me ama guardará mi palabra”. Por eso es, que no entiendo a los protestantes cuando dicen que, para salvarse, o lo que es lo mismo, para ser cristiano es suficiente con “creer” en él. O sea, que un violador o asesino o alguien que haya cometido un pecado mortal y muera sin arrepentirse ¿Podrá estar en el cielo por el simple hecho de que dijo que “creía” en Jesucristo? La “sola fidei”, o sea, que “solo la fe te salva”, está en contradicción con innumerables textos, de los evangelios, nuevo testamento en general y también del antiguo.

De todas maneras, ¿A qué se refiere el Señor con lo que dice de “Guardar su palabra?”. No sería más correcto o claro decir: “El que me ama CUMPLIRÁ mi palabra”? Podríamos responder a esta pregunta diciendo que cumplir y guardar son sinónimos, pero yo creo que no, por dos razones: 1ª La palabra cumplir tiene un matiz de obligación y Dios no nos quiere obligar a nada porque nos ha hecho libres; y 2ª porque también tiene un matiz de hacer algo por tus fuerzas y ¿Quién puede cumplir por sus fuerzas el amor al enemigo o el amor a la cruz?... Si pudiéramos cumplir el evangelio por nuestras solas fuerzas no hubiera sido necesario que Jesucristo hubiera venido a la tierra y muriera por nosotros.

La palabra “Guardar” en hebreo significa: “custodiar algo para que no se estropee, esconder, conservar”. Por tanto, quien guarda los mandamientos no los cumple a la fuerza, sino que lo hace porque custodia algo más grande, que respeta y ama. Esto es igual que cuando guardamos o desembalamos algo que para nosotros es muy especial. Para algunas personas todo ello supone un verdadero ritual. Pero lejos de caer en un mero ritualismo lo hacen con el cariño y alegría de quien custodia algo importante. Si les preguntáramos a esas personas si se sienten obligadas a guardar todas esas normas, nos mirarían sorprendidos. Se trata de otra cosa. Están cuidando algo que es muy grande para ellas y no pueden hacerlo de otra manera porque están impulsadas por un amor que, en nuestro caso, es el amor a Jesucristo, y no queremos perderlo.

Y en la práctica: ¿Cómo podemos guardar la palabra? De varias maneras: 1º Leyéndola, siguiendo un método como una lectura continuada; 2º Escuchándola, como hacemos en la Iglesia o en una catequesis. Esto es tan importante que S. Pablo dice que la fe viene de la escucha; 3º Escribiéndola. Así nos ayuda a que penetre más en nuestro corazón; 4º Predicándola, porque la fe se recibe dándola; y 5º meditándola. Esto es importantísimo e imprescindible para que la Palabra termine al final cumpliendo su finalidad que es cambiar nuestra mentalidad y comportamiento o sea nuestro corazón.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª “¿Guardas” la Palabra como digo al final?; 2ª ¿Entiendes los mandamientos como una obligación o algo que necesitas para vivir?

3ª Oración. “El pecador que difiere la conversión se aleja cada vez mas de Dios” (S. Alfonso Mª de Liguori).

1.- Comentario sobre el evangelio. Nuestra vida como cristianos debe ser “copia” de la vida de Jesucristo. Él sufrió, murió y resucitó. Concretamente así lo dice (en cuatro palabras) el principio del evangelio de hoy: “el Mesías padecerá, resucitará...”. Pero esa “copia” no se limita solo a esto porque, ciertamente, todos los hombres que están en este mundo, el que más o el que menos, sufren y todos mueren y resucitarán; me refiero en el sentido que lo dice San Juan que lo expresa con estas palabras: “Quien dice que permanece en él, debe vivir como vivió él” (1 Jn 2,6). Y también S. Pablo habla de esto cuando dice: “Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo”. Esta copia de la vida de Jesucristo se refiere a que cuando se presente el sufrimiento y la muerte lo afrontemos como él lo hizo para que así, como Cristo, cuando resucitemos, estemos con él en el Cielo.

Respecto a esto hay un libro del siglo XV que se llama: “Imitación de Cristo” que, es el que más ediciones ha tenido después de la biblia. En él se nos dan unas pautas para que se pueda realizar lo que indica su título, es decir, “imitar a Cristo”:

1ª Vida Interior y Devoción Personal: El libro invita a los lectores a buscar una relación profunda y sincera con Cristo; 2ª Humildad y Sencillez: Tomás de Kempis (monje al que se le atribuye el libro) aconseja a los lectores a evitar la vanidad y el orgullo, y a vivir de manera modesta; 3ª Desapego del Mundo: Se anima a los creyentes a desapegarse de las cosas materiales y mundanas, y a centrarse en la vida espiritual y en la búsqueda de la salvación; 4ª Paciencia y Sufrimiento: El libro también aborda la importancia de la paciencia y la aceptación del sufrimiento para seguir a Cristo, siguiendo su ejemplo; 5ª Amor a Dios y al Prójimo: y destaca el amor a Dios y al prójimo como los pilares fundamentales de la vida cristiana.

Hoy celebramos la solemnidad de la Ascensión del Señor al Cielo y este es el camino que se nos propone no solo para ir al Cielo cuando nos muramos sino para empezar a subir ya en este mundo. A esta “imitación” también se le llama “configuración” es decir hacer nuestros los sentimientos y pensamientos de Cristo. Esta configuración, como pobres pecadores que somos, no podemos hacerla nosotros por nuestras solas fuerzas, por eso, el Señor les promete a sus discípulos, como dice el evangelio de hoy, el Espíritu Santo.

Por eso, si todavía vives en el orgullo, en la vanidad, tienes tu corazón puesto en el dinero, no perdonas fácilmente o vives solo para ti mismo y tu comodidad etc, es que todavía estás esclavo de las cosas de este mundo. Cristo te da la oportunidad de “alzar el vuelo” y “ascender” a una vida más plena y feliz. Aprovecha esta semana preparatoria de la solemnidad de Pentecostés para pedir la “fuerza que viene de lo alto”. Si otros lo han conseguido ¿por qué yo no?.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª Te preguntas, cuando vas a hacer algo ¿Qué haría el Señor en mi lugar?; 2ª ¿Has experimentado la liberación de algún apego?

3.- Oración. “Concédeme o Cristo un constante deseo de imitarte...Ilumina mi espíritu, para que, contemplando tu ejemplo, aprenda a vivir como tú has vivido. Ayúdame, Señor, a renunciar a todo lo que no es plenamente a honor y gloria de Dios. Y esto por amor tuyo Jesús, que en la vida querías hacer en todo la voluntad del Padre. J. de la Cruz.

1.- Comentario al evangelio. Una de las experiencias más fuertes que tienen aquellos que reciben el Espíritu Santo es la de perder el miedo. En ese momento te inunda una fuerza tan grande que hace que lo puedas todo porque el Espíritu te da una libertad total; por ejemplo: si antes te acobardaba o te daba una vergüenza insuperable el dar testimonio de la fe o hacerte la señal de la cruz en público, después, con la fuerza del Espíritu, lo haces sin problema y no te importa nada lo que piensen los demás; o si antes te parecía imposible humillarte y pedir perdón o aceptar a una persona que te había hecho daño, luego, con el amor de Dios que te da el Espíritu, experimentas todo lo contrario: un amor y comprensión maravillosas hacia esa persona; o si antes te angustiabas porque te faltaba el dinero y no sabías cómo seguir adelante para pagar las deudas o los mil gastos diarios, con la confianza tan grande que te da el Espíritu, eres capaz de abandonarte totalmente en la manos de Dios porque el Espíritu te certifica en tu corazón que Dios es tu Padre y el único Señor que tiene poder de sobra para proveerte cuando y como quiera de todo lo que necesitas.

Todo esto lo digo porque yo le he experimentado; por supuesto, que no en la medida tan grande de los santos y apóstoles pero sí que sé por experiencia, que en determinadas ocasiones como, por ejemplo, cuando he tenido que hablar en público (cosa que a mí me cuesta especialmente), o cuando he tenido que dar testimonio de Jesucristo a gente que no conocía de nada, o cuando he podido relacionarme sin problemas con personas que me costaba quererlas... en todas esas ocasiones, y en otras, he podido ver la fuerza tan grande que Dios te da en la debilidad y, así, he podido comprobar con toda la certeza las palabras que decía S. Pablo: “Todo lo puedo en Aquel que me conforta” (Fl 4,13).

También he visto la fuerza del Espíritu en muchos matrimonios que conozco que, a pesar de las crisis, no se han separado o en padres que con la ayuda del Cielo se han abierto a la vida trayendo al mundo a muchos hijos, y otros que no pudiendo tenerlos los han adoptado y en muchas ocasiones con problemas mentales y de movilidad. Y lo he visto también en encuentros vocacionales donde se han ofrecido en un mismo encuentro cientos de chicos y chicas para el seminario y la vida contemplativa como de hecho ocurrió con mis hermanos y conmigo.

Todas estas maravillas las hace el único Espíritu como lo vemos hoy que un instante cambia el miedo y la tristeza de los discípulos en una alegría desbordante porque el Espíritu sopla donde quiere y como quiere. Todo esto es un llamamiento a no contristar al Espíritu y a tener una fe ciega en él porque cuanto más grande sea nuestra confianza más nos podrá ayudar.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª Basándote en lo que he dicho ¿Qué ha hecho el Espíritu Santo en tu vida?; 2ª ¿Le has pedido que te inunde o te da miedo?

3.- Para meditar. “Traes el corazón vacío para que lo llene el Espíritu Santo?”. S. Basilio

1.- Comentario al evangelio. De todos es conocida la famosa frase del Señor: “La verdad os hará libres”. El mundo dice: “La libertad os hará verdaderos”, cambiando completamente su sentido. Y así nos va...

Nosotros, los cristianos, que no nos podemos vanagloriar de nada porque somos igual de pecadores que los demás sabemos, a través de la fe, iluminada por la Escritura, la Tradición y Doctrina de la Iglesia, lo que es bueno y malo. Pero, muchas veces seguimos otros caminos lo que hace más grave nuestro pecado. Esto puede ser por diversas razones: 1ª, como acabo de decir, porque no queremos obedecer a los preceptos del Señor, o sea, por pura maldad; 2ª simplemente por debilidad, porque hemos nacido con el pecado original y caemos casi por inercia; 3ª por ignorancia, o sea, porque estamos tan influenciados por la mentalidad del mundo (unido a no tener bien formada la conciencia) que caemos en el mal pensando que estamos haciendo el bien o que lo que hacemos o dejamos de hacer no tiene importancia.

Quizás haya otras razones, estas eran las primeras que se me ocurrían... De todas maneras, a mi parecer la más grave es la primera que podemos sintetizar en que hacemos el mal porque no queremos vivir en la verdad. Y ahora me pregunto y ¿por qué huimos de la verdad? Hay también diversos motivos: 1º porque nos humilla: A nadie le agrada ver sus limitaciones y sus reconocer sus errores y fracasos; 2º porque va contra nuestros intereses ya sean materiales, de poder o de reconocimiento: Cuantas veces vivimos de las apariencias o mentimos para no ser rechazados y ser admirados; y 3º porque no queremos conocer la realidad de las cosas: Sobre esto dice un autor que “nuestra mente tiene unos mecanismos de protección. El subconsciente tiene por misión protegernos de las cosas que nos puedan hacer daño.... Si la mente no tratara de evitar esto, entonces viviríamos en constante sufrimiento” (Harol Páramo)

Recuerdo que en el Instituto nos invitaron a un retiro y un compañero de clase me decía que no le gustaba ir a esos encuentros porque eso le obligaba a mirar a su interior y le daba miedo. Este amigo no quería enfrentarse a su realidad y es que preferimos vivir “tranquilos” aunque sea engañados. Esta actitud no merece la pena porque a la larga los conflictos interiores no se curan y terminan por pasarnos factura. Pidámosle a Dios que no tengamos miedo a conocernos ni a humillarnos. Dios nos ama y quiere curar todas nuestras heridas: Dejémosle que no cure, dejándonos guiar “hasta la verdad plena”, y así alcanzaremos la libertad plena, o sea, la comunión total con la Santísima Trinidad.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Tienes miedo a decir y vivir en la verdad? ¿Crees que vale la pena los sufrimientos que ello te pueda acarrear, como los que digo en el tercer párrafo?; 2ª ¿Puedes contar alguna experiencia de liberación?

3.- Para meditar. “Agrava la culpa de la mentira el intentar con ella el daño de otro (Sto. Tomás de Aquino)

1.- Comentario al evangelio. De este domingo destacaría el final del evangelio que dice: “Comieron todos y se saciaron”. Este “saciarse” lo refiero a dos cosas: 1ª Respecto a las cosas de este mundo; que Dios da generosamente, mucho más, incluso, de lo que necesitamos y que nos da toda clase de bienes siempre que no sean un impedimento para nuestra salvación. En este texto dice que sobraron “doce cestos”. En este sentido, soy testigo de mucha gente que, Dios, además de darles la fe, los ha bendecido con abundantes bienes o, por lo menos, nunca les ha faltado de nada, o que han tenido bienes que son difíciles de conseguir, en la situación económica en que estamos. Por ejemplo, lo veo en jóvenes que se casan y encuentran casa y trabajo enseguida y otros que han mejorado su situación económica teniendo, incluso, familias numerosas.

Por otra parte, y 2ª sugerencia, Dios no solo da, sino que, se da. Y aquí querría detenerme porque esto es precisamente lo que celebramos este domingo con esta solemnidad: Que Dios nos amó hasta el extremo (Jn 13,1). Nosotros no podemos darnos, o muy poco, enseguida que nos piden un poco más de lo que tenemos obligación o nos toca, ya estamos murmurando. Respecto a esto, una de las cosas que más nos inculcaron en el seminario fue ésta; y la expresaban con la frase del evangelio de: “dar la vida” (Jn 15,13). Recuerdo que cuando fuimos destinados a las parroquias el rector nos reunió y nos habló del “sacramento de la presencia” y nos decía que no nos limitásemos a cumplir nuestro horario de despacho o de misas y ya está, sino que estuviésemos disponibles en todo momento que nos necesitasen.

Y esto es lo lógico; todos hemos nacido para amar, y amar es entregarse porque un amor “limitado” o “medido” no es amor. En este caso sería como una madre que para estar con su hijo se marcara un horario y fuera de ese tiempo, no se ocupara de él. Sería ridículo y patético porque una madre lo es las veinticuatro horas del día y todos los días del año. Jesucristo vino a la tierra para dos cosas entre otras: 1ª para decirnos que Dios nos ama sin condiciones; y no solo con palabras sino con hechos concretos; y 2ª para darnos Su amor, en el sentido de darnos la capacidad de amar como él nos ama. Si yo estoy hoy en la Iglesia es porque en Ella un día se me anunció este AMOR y porque yo lo sentí hasta lo más profundo de mi ser, lo que hizo que mi vida se abriera a un horizonte impresionante lleno de luz porque a través de ese amor descubrí que existía la vida eterna.

¡Qué maravilla! Dios nos ha dado, a través del Espíritu, Su capacidad de amar. Y con esto nos ha dado todos los bienes, porque quien ama así ha encontrado la libertad total, la paz, la alegría, la esperanza que no defrauda... en una palabra: Su poder. ¿Quieres tenerlo? Es fácil, solo tienes que darle tu nada y tu pecado.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Has experimentado la generosidad de Dios en tu vida? Di, por favor, algún hecho; 2ª ¿Crees que Dios te puede dar su capacidad de amar y así amar a los que ahora mas te cuesta? ¿Se lo pides?

3.- Para meditar. “La medida del amor es amar sin medida”. (Sta. Teresa de Ávila)

1.- Comentario a las lecturas. Me alegro que este final de ciclo de comentarios al evangelio coincida con la fiesta de S. Pedro y S. Pablo y me alegro no solo porque han sido grandes hombres de fe sino también porque nombrar a estos santos apóstoles, columnas de la fe, es como nombrar a la Iglesia, (de hecho, a uno se le identifica como el representante de la Iglesia institucional y al otro de la I. carismática), y ¿Qué puede haber más grande para un cristiano después del amor a Dios que amar a Su Iglesia? Decía Sta. Teresita de Lisieux: “Desearía morir en un campo de batalla en defensa de la Iglesia”.

Como nos dice el Catecismo, la Iglesia es: 1º Pueblo de Dios porque la forman los hombres y mujeres que tienen como ley, el mandamiento nuevo de amor, como misión la de ser sal y luz del mundo y como destino el Reino de los cielos; 2º Cuerpo de Cristo donde él es nuestra cabeza y nosotros los miembros, lo que nos habla de la unidad que hay entre nosotros, la obediencia a nuestro Fundador y nuestra unión con él como la esposa con su esposo; y 3º Templo del Espíritu Santo, o sea, que lo que el alma es al cuerpo, es el Espíritu Santo para la Iglesia, por tanto, es, de ahí de dónde le viene el que se mantenga viva, dinámica y siempre “joven” y con esa capacidad sorprendente de resurgir siempre de sus cenizas; hecho que confirma lo que N.º S. dice en el evangelio de hoy, que “el poder del infierno no la derrotará”.

Gracias al Espíritu Santo la Iglesia es tan rica, la prueba es que se le puede llamar de numerosas formas. Las bíblicas son, por ejemplo: Nuevo Israel, Monte de Sion, ciudad del Dios vivo, Jerusalén celestial, casa de Dios, asamblea de los primogénitos, nación santa, novia, esposa del Cordero, vid... Para mí la Iglesia ha sido como el puente que me ha llevado a Dios directamente. Entre nosotros y Dios hay un abismo, Jesucristo es el único mediador entre nosotros y Dios, pero fundó a la Iglesia para que los apóstoles, conservando todo el tesoro de gracias de los sacramentos y doctrina del Señor nos la transmitieran fielmente. Si no fuera por la Iglesia estaríamos como los despistados contemporáneos de Jesús del evangelio de hoy, además de que se hubiera destruido totalmente la unidad como pasa con las iglesias protestantes que hay una en cada esquina.

Además la Iglesia, para mí, no ha sido solo la que me ha permitido encontrarme con Jesucristo plenamente sino también la que me sustenta en la fe a través de su Gracia que fluye sin parar de ella, por eso, creo en la Iglesia también como “Madre y Maestra” como decía Juan XXIII. No ha habido ninguna otra institución en el mundo que ayude tanto como la Iglesia a nivel material y por supuesto también espiritual. Por eso te quería preguntar:

¿Qué experiencia tienes de la Iglesia? ¿Qué crees que ha hecho por ti? Cuenta por favor tu experiencia; y ¿estás dispuesto a ayudarla en sus necesidades no solo materiales y de oración sino también de colaboración en tu parroquia o en sus instituciones como voluntario en la medida de tus posibilidades? Te invito a que reflexiones sobre estas cuestiones que te planteo porque de cara al curso que viene vamos a necesitarte. Muchas gracias y ¡feliz y descansado verano!

Extractos del libro de Mons. Munilla “Dios te quiere feliz”.

Dios te quiere más y mejor de lo que tú te quieres a ti mismo. Su voluntad hacia ti coincide con tu felicidad. El gran engaño consiste en buscar la felicidad al margen de la voluntad de Dios, que tiene un plan personal de amor para ti que estás llamado a descubrir. Para ello, la clave fundamental está en vivir en la presencia de Dios, permaneciendo abierto a su voluntad, sin ningún tipo de miedo, al modo en que la aguja de una brújula nos orienta para descubrir el camino correcto.

Tú mira hacia adelante, mira hacia Jesús, y deja que Él ilumine tu camino. Lo importante no es lo que tú has soñado, sino lo que Dios ha soñado para ti. El sueño de Dios es que tú seas santo y Él tiene un camino para que ese sueño se haga realidad. Ya lo descubrirás. Tú estate atento y confía, sabiendo que Dios te quiere... que Dios te quiere feliz... que Dios te quiere santo.

Nuestra cultura actual es hija de los maestros de la sospecha. Puestos a dudar de todo y a no fiarnos de nadie, hemos llegado a proyectar en Dios nuestros miedos y a no fiarnos de nadie, hemos llegado a proyectar en Dios nuestros miedos y desconfianzas. Se trata de una sospecha tan antigua como el mismísimo pecado original. Supongo que recordarás cómo la serpiente inculcaba desconfianza en el corazón de Adán y Eva: “Es que Dios no quiere que comáis de este árbol, porque entonces seríais como dioses en el conocimiento del bien y del mal”. ¡Menuda bomba lapa había metido el tentador en el corazón humano! De repente se introduce la sospecha de que Dios tenga unos intereses ocultos, y que su voluntad hacia nosotros no sea desinteresada.

La única repuesta posible a esta distorsión tan grave y maliciosa, que supone dudar del amor de Dios, la encontramos en el Corazón de Jesús. ¡No podemos poner en duda las intenciones de quien ha dado su vida por nosotros! Fue S. Juan Pablo II el que, en una entrevista, lo formuló así: “Si no hubiera existido esa agonía en la cruz, la verdad de que Dios es Amor estaría por demostrar”.

Me presento ante ti como un obispo que tiene en su escudo la imagen del Sagrado Corazón, con el lema: “In te confido” (En ti confío). Fundado en esta confianza, comparto contigo mi experiencia de felicidad y de cruz.

Cuando alguien me pregunta si soy feliz, acostumbro a responder: “Soy feliz, pero sufro. O si quieres, te lo digo al revés: aunque sufro, soy feliz”. Algunos pensarán que ser feliz y sufrir es una contradicción, pero esa contradicción ha sido resuelta por Jesús en la Cruz. En realidad, solo hay un motivo de infelicidad en la vida: no amar como Cristo crucificado. La causa de la infelicidad es, simple y llanamente, el no ser capaces de amar.

Mostremos en esta sociedad llena de heridas el signo del Corazón de Jesús... Esta es la gran repuesta que nuestra sociedad necesita: ¡Dios te quiere!... ¡Dios te quiere feliz!... ¡Dios te quiere santo!

A propósito del Jubileo de este año 2025

El Jubileo de Roma, también conocido como Año Santo, es una celebración especial que ocurre regularmente cada 25 años en la Iglesia Católica. Este tiempo señalado es considerado un período de gracia divina, que es ofrecido a los fieles como una oportunidad excepcional para profundizar su fe y afianzar su vida cristiana. Es un tiempo para volver a centrar nuestras vidas en las enseñanzas de Cristo y la Iglesia.

Ante este evento son numerosas las preguntas que pueden hacerse los fieles: ¿Qué puede aportar el Jubileo a mi vida de fe? ¿Qué son las indulgencias y como obtenerlas? ¿Qué es una Puerta Santa? ¿Qué es un templo jubilar? ¿Cómo puede vivirse si no se peregrina a Roma? Respondemos a estas y otras cuestiones que ayudarán a comprender el valor y excepcionalidad de este tiempo de gracia.

La relevancia de un jubileo

¿Por qué el jubileo es un evento tan importante para los católicos? La respuesta es sencilla: ofrece una oportunidad extraordinaria para alcanzar la salvación y experimentar que la santidad de Dios puede transformarnos. En definitiva, es un regalo que nos ayuda a llegar al Cielo.

¿Por qué? Porque pone a disposición de los fieles todas las facilidades para obtener un “tesoro” muy especial que tiene la Iglesia que son: las indulgencias.

Según la doctrina católica, una indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal debida por los pecados ya perdonados en cuanto a la culpa. Dicho de otra manera, cuando te confiesas se te perdona el pecado, pero quedan unas consecuencias que se van “curando” poco a poco; es como si tienes un accidente y te partes una pierna. Para curártela te operan, pero eso no significa que ya estés completamente restablecido. Te quedan todavía las secuelas del accidente que son los dolores, las incomodidades de no poder andar, los ejercicios de fisioterapia etc. En el pecado pasa lo mismo; cuando te confiesas se te perdona, “cura”, el pecado que es lo que se llama “culpa”, pero todavía te queda la herida que es lo que se llama “pena” que va desapareciendo poco a poco con la oración, ofreciendo los sufrimientos e incomodidades de la vida diaria, haciendo obras de caridad etc. En las indulgencias la Iglesia te ofrece la oportunidad de que esas consecuencias del pecado que se deben satisfacer en el Purgatorio se te borren totalmente por lo que, si una persona fallece después de recibir este don, va directamente al Cielo.

Para recibir una indulgencia, el fiel debe estar debidamente dispuesto y cumplir con ciertas condiciones establecidas. La Iglesia, basándose en el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos, distribuye y aplica este tesoro con autoridad.

Tipos de indulgencias: Parcial y Plenaria

Existen dos tipos principales de indulgencias: la indulgencia parcial y la indulgencia plenaria. La diferencia radica en el alcance de la remisión de la pena temporal. La indulgencia parcial libera al creyente de una parte de la pena temporal debida por sus pecados, mientras que la indulgencia plenaria remite la pena temporal en su totalidad. Es importante destacar que "todo fiel puede lucrar para sí mismo o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias".

¿Dos indulgencias en un mismo día?

El inmenso valor y profunda trascendencia que este “tesoro” de la Iglesia encierra, lo convierte en un privilegio reservado a lugares y momentos específicos designados para su concesión. Es aquí donde reside la grandeza del Año Jubilar, un tiempo donde se multiplican las oportunidades para obtener las indulgencias, incluso ¡dos veces en un día!

Aunque existe una norma que dice que sólo se puede alcanzar una indulgencia plenaria al día, durante el Año Jubilar se podrá obtener una segunda si se realiza en favor de las almas del Purgatorio. Es decir, la segunda será aplicable sólo a los difuntos y se obtendrá con la condición de comulgar una segunda vez en ese mismo día.

Requisitos para obtener la indulgencia jubilar

Hay tres condiciones habituales:

“Todos los fieles verdaderamente arrepentidos, excluyendo todo afecto al pecado y movidos por espíritu de caridad y que, en el curso del Año Santo, purificados a través del sacramento de la penitencia y alimentados por la Santa Comunión, oren por las intenciones del Sumo Pontífice”. Es decir: confesarse, recibir el Cuerpo de Cristo y orar por el Papa Francisco. Asimismo, es necesario realizar obras de Misericordia y de penitencia, como visitar a aquellos que se encuentran en necesidad o en dificultad (enfermos, encarcelados, ancianos en soledad, etc.) o también abstenerse, al menos durante un día, de “distracciones banales”, como las redes sociales y los “consumos superfluos”. Para aquellos que no puedan participar en las peregrinaciones por “graves motivos” podrán ganarla si recitan “el Padre Nuestro, la profesión de fe [Credo] en cualquier forma legítima y otras oraciones conforme a las finalidades del Año Santo, ofreciendo sus sufrimientos o dificultades de la propia vida”.

¿Cómo se puede vivir el Jubileo 2025 si no se peregrina a Roma?

Durante el año 2025, los católicos podrán obtener la indulgencia en las peregrinaciones hacia cualquier lugar sagrado jubilar, en las iglesias designadas para ello.

La Ciudad Eterna es sin duda el centro del Jubileo 2025 y durante el año espera recibir a 30 millones de personas. Sin embargo, si uno no puede peregrinar a Roma, hay muchas otras formas de obtener la indulgencia y vivir una verdadera conversión y fortalecimiento de la fe. Así, cada católico que lo desea puede hacerlo en su propia ciudad. En Madrid, concretamente, hay dos templos para ganar el Jubileo que son: la catedral diocesana y la catedral castrense.

¿Qué es una Puerta Santa?

El paso a través de una Puerta Santa durante el Jubileo simboliza la entrada en una nueva vida en Cristo y el inicio de un camino de conversión. En la catedral de Madrid concretamente no hay una puerta específica, es decir, que se gana el Jubileo entrando indistintamente por cualquier puerta de la catedral.

Aprovechemos este tiempo en que la Iglesia nos da la oportunidad de acceder más fácilmente a la Gracia de Dios para nuestra salvación, la de nuestros difuntos y de todas las almas del Purgatorio.

Recordatorio de las actividades de fin de curso

1.- Ejercicios espirituales

Del 7 al 10 de abril de 2025. En Colegio Divina Pastora de la calle Santa Engracia, 140.

Empiezan el día 7 por la mañana y terminan el día 10, después de la Eucaristía de las 13 horas.

La primera charla empieza a las 11 h., pero los que estén internos, deberán estar allí a las 10 para la distribución de habitaciones.

PRECIO INTERNOS: 72 euros por tres días completos..... 216 euros

PRECIO EXTERNOS: Comida.....25 euros Cena.....25 euros

Comida y cena32 euros

DATOS A APORTAR: (debemos inscribirnos lo antes posible). Nombre y apellidos. Núm. de teléfono. Régimen interno o externo.

Dieta por problemas de salud o intolerancia a algún alimento

Colegio Divina Pastora, c/ Santa Engracia, 140 Autobuses: 37, 3 45, 5, C1, 149, 12 y 23 Metro: Ríos Rosas y Alonso Cano 17

2.- Excursión Diocesana. Estamos invitados a ir todos los diocesanos de Madrid y será a Miraflores de la Sierra, el 21 mayo.

3.- Excursión - Fin de curso.

Estamos convocados para ir las tres diócesis de la Comunidad de Madrid.

Este año es organizada por la diócesis de Alcalá y el destino será a Arganda el 20 de junio

(En las dos excursiones celebremos una misa por la mañana y un almuerzo al medio día. Sobre los lugares de recogida de los autobuses y precios se informará más adelante).